

**MIEDO,  
VIGILANCIA  
SOCIAL,  
ALTERIDAD**  
A 40 AÑOS DEL  
GOLPE  
DE ESTADO EN  
CHILE

Actas VII Escuela Chile–Francia, 2013

CÁTEDRA MICHEL FOUCAULT

MIEDO,  
VIGILANCIA SOCIAL,  
ALTERIDAD  
A 40 AÑOS  
DEL GOLPE DE ESTADO  
EN CHILE

Actas VII  
Escuela Chile-Francia,  
2013

- Margarita Iglesias Saldaña
- Françoise Davoine
- Iván Pincheira Torres
- Jacques Leenhardt
- Alberto van Klaveren
- Stéphan Benilsi
- Ernesto Águila Z.
- Laurence Cornu
- Yasna Contreras
- Jean-Max Gaudillière
- Andrés Grumann Sölter
- Bérénice Hamidi-Kim
- Lionel Brossi Garavalia
- Humberto Giannini
- Manuel Antonio Garretón
- Olivier Dabene

C Á T E D R A M I C H E L F O U C A U L T

# Miedo, Vigilancia Social, Alteridad

A 40 años del Golpe  
de Estado en Chile

Actas VII Escuela Chile-Francia, 2013



INSTITUT  
FRANÇAIS  
CHILE

Bueno, entonces ahora para terminar la primera presentación dejo a Manuel Antonio Garretón, este gran pensador, político y luchador chileno de larga data.

### **¿Quién tiene miedo hoy?**

Lo único que no me gustó fue lo de “larga data” [Risas]. Bueno, muchas gracias por la invitación, muchas gracias por las intervenciones que acabo de escuchar, que lo devuelven a uno a una época que quizás con Humberto somos los únicos que la hemos vivido completa y de larga data. Y gracias por disculparme por el retraso.

¿Qué es lo que hace uno con estos temas? Lo que trata es de construir marcos analíticos que permitan comprender y que sirvan, como dijo Neruda respecto de sus poemas, como panes de alimento, como instrumentos de trabajo. O como decía Víctor Heredia, el cantautor argentino, para sobrevivir uno necesita analizar y distinguir. Nuestro pan e instrumento son analizar y distinguir.

Ahora, un marco analítico demasiado sofisticado y demasiado complejo no sirve, sirve para la autoalimentación, pero no para la alimentación de los otros. Y entonces estuve revisando un artículo que escribí hace muchos años sobre los miedos, estrictamente sobre el miedo en los regímenes autoritarios. Ahí había una idea que quiero retomar que se basa en una doble distinción.

Pero, digamos primero que el miedo es un componente constitutivo de toda sociedad, porque es parte de la precariedad de la condición humana, luego no vamos a vivir sin miedos como no vamos a vivir sin penas o dolores, como no vamos a vivir sin alegrías o emociones o amor, todo eso estará siempre ahí presente.

Dado que el miedo existe en todas partes, uno se pregunta si hay tipos de miedos asociados a tipos de sociedad, es decir, si hay un tipo de régimen, tal como se dice que hay economías asociadas a culturas o políticas asociadas a tipos de sociedad. A mi juicio, hay miedos asociados a “tipos de sociedad” o “tipo de régimen político”. Y yo señalaba que hay regímenes contruidos sobre el miedo, para ejercerlo, para inducirlo en la sociedad, como es el caso de algunos regímenes de tipo autoritario, especialmente de los regímenes militares, como los que conocimos en Brasil desde los sesenta y Argentina, Uruguay y Chile desde los setenta, cuyos rasgos se expanden a otros países en diversos momentos. Se trata de lo que se llamó dictaduras militares de seguridad nacional o nuevos autoritarismos o Estados burocrático-autoritarios. Y estos son regímenes que se basan en la generación, en la construcción de miedo, y que son inentendibles sin el miedo, no los miedos naturales de la condición humana, provocado intencionalmente para la realización de sus proyectos y el control de la población.

La doble distinción sobre el miedo, que mencioné más arriba, para analizar el fenómeno en los regímenes militares, era la primera tomada metafóricamente de las experiencias infantiles de miedo. Por un lado, hay en estos regímenes, dependiendo de sus distintos momentos represivos, el miedo de lo que se sabe, de la amenaza que se conoce, del perro que ladra. El miedo del niño, en este caso, proviene de que sabe que ese perro muerde. Y hay, por otro lado, el miedo de la pieza oscura: se presiente una amenaza pero no se sabe cuál es o de dónde viene. Y los regímenes militares manejaron estos dos tipos de miedo. La segunda

distinción, que sirve también para analizar el tema de las transiciones, era la del miedo de los vencidos y el miedo de los vencedores.

Y uno puede ver el miedo de los vencidos claramente en los primeros momentos del régimen militar, semejante al miedo al perro que ladra, pero trata de exorcizar con la resistencia pero también con refugio, con el recurso a instituciones que protegen. Porque si el miedo está asociado a tipos de sociedades, las sociedades construyen instituciones que tienen que ver con el modo de trabajar el miedo, sobre lo que volveremos más adelante. Pero también existe el miedo de los vencedores, que se sublima de manera distinta en los regímenes autoritarios con el “ya pasó y no volverá a pasar”, la exaltación de la victoria por la fuerza bruta, los milagros económicos y la reconstrucción nacional.

Evidentemente en el momento de las transiciones, por lo menos en el caso chileno, hay el miedo de los nuevos vencidos; en el caso chileno de los que perdieron el plebiscito de 1988: militares y civiles envueltos de una u otra manera en la violación de derechos humanos, que se exorciza con el refugio en una institucionalidad y leyes de amnistía que los protegen en la impunidad. Y el miedo de los vencedores, de los que salen a la calle a celebrar el triunfo en el plebiscito, es de la reversión de la situación y de que se repitan condiciones para el retorno de los militares, y para eso se crean también instituciones como las comisiones de verdad y justicia o reconciliación.

Pasado el tiempo, en el año '98 el PNUD<sup>2</sup> hace un informe que tuvo un enorme impacto y donde nos dice que Chile es una sociedad que vive en el miedo, solo que se han cambiado los viejos miedos por los nuevos<sup>1</sup>. Sin duda que ese fue un informe importantísimo, fundamental. Pero creo que hay un abuso intelectual del concepto miedo: no se puede usar la palabra miedo para todo, no es lo mismo el miedo al perro que ladra, es decir, el miedo que siente usted que lo van a llevar esa noche o lo van a hacer desaparecer o lo van matar o que sabe que en algún momento a alguno de sus familiares le puede ocurrir algunas de estas tragedias, no es lo mismo ese miedo al miedo a perder en 40 años más la previsión social, o incluso que al miedo a perder al trabajo. No es lo mismo, no puede usar la misma palabra. Como dije al comienzo, para vivir hay que inventar palabras, hay que hacer distinciones. Eso no es miedo, eso es inseguridad. Ni siquiera es un tipo de miedo distinto, es la incertidumbre, la incertidumbre no es miedo, puede ir o no acompañada del miedo. Independientemente de que los datos empíricos y la crítica que se hiciera a lo que ocurría

<sup>1</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. 1998. Informe Desarrollo Humano en Chile. Las Paradojas de la Modernización, www.pnud.cl

en Chile a fines de los noventa sean adecuados, creo que si usamos el mismo concepto que es básico para definir el régimen militar para definir nuevas situaciones en democracia que no tienen nada que ver con éste, no estamos haciendo una distinción fundamental. Porque hay sociedades que se construyen para establecer y hacer imperar el miedo y hay sociedades en las cuales hay incertidumbre o inseguridad o miedo pero que no se construyeron con la finalidad de miedo sistémico. Es eso lo que a mí me interesa, hacer la distinción para no confundir una sociedad basada en el miedo generalizado con una sociedad en que existen miedos específicos.

Pero, ¿se puede hablar de un miedo de la sociedad? Yo creo que esta idea puede aceptarse en términos metafóricos, porque estaríamos antropomorfizando la sociedad, es decir dotándola de propiedades de los seres humanos individuales, como lo hacen aquellas afirmaciones organicistas que hablan del corazón de la sociedad o que dicen que las sociedades buscan un padre y por eso caen en los autoritarismos. Sin caer en ninguna imagen organicista, para facilitar lo que quiero exponer, vamos a aceptar que hay miedos de la sociedad (algo distinto a la sociedad de miedo como era la de la dictadura militar). Por ejemplo uno puede decir que en ciertas sociedades existen miedos ya sea a la guerra o a la penuria económica, o a una catástrofe natural y que generan instituciones para manejarlos o neutralizarlos.

Si aceptamos entonces esta metáfora de que las sociedades tienen miedos, que varían según los tiempos, ¿cuál es el miedo predominante en la sociedad chilena hoy?, ¿de quién o de qué tiene miedo? Por supuesto, miedo que se distribuye y encarna diferencialmente según los actores sociales.

Y antes de explicitar mi respuesta de que sí hay un miedo fundamental de la sociedad chilena actual, que está en sus cimientos y para lo cual ha construido instituciones de manejo y control, tenemos que definir previamente de qué sociedad hablamos. Y me voy a saltar las definiciones generales sobre el mundo de hoy o la sociedad globalizada, posmoderna, o de red para referirnos específicamente a la sociedad chilena, la que hemos definido como sociedad post-pinochetista.

El post-pinochetismo consiste en que tenemos un tipo de sociedad heredada de la dictadura sin la dictadura y esa sociedad heredada de la dictadura está anclada, pese a su régimen democrático y a los avances hechos durante los primeros cuatro gobiernos democráticos, a la sociedad del pasado. Ello, primero, por el modelo económico y social cuyas mejores expresiones son el modelo educacional, el predominio del mercado y lo privado sobre lo público, la desigualdad y la concentración de la riqueza y el poder. Se trata de un modelo, como

lo ha indicado la OECD para el sistema educacional, construido para generar desigualdades. Y segundo, por un orden político institucional construido para preservar ese orden económico y social.

Por lo tanto, pienso que el miedo fundamental de la sociedad chilena es el miedo al cambio de la sociedad post-pinochetista y por lo tanto es el miedo al debate, es el miedo a lo nuevo, es el miedo al conflicto. Y lo que cabe entonces es evitar cualquier debate, cualquier conflicto que me pueda alterar el orden. Una buena ilustración de esto es cómo se reacciona al tema de la Asamblea Constituyente, tema central que apunta a cambiar la sociedad post-pinochetista. Nadie del campo de los que no están de acuerdo dice: A ver, discutamos, ¿qué es lo que es? ¿Cómo se hace? ¿Por qué en Chile, cómo podría llegarse? No, de lo que se trata es de manejar el miedo, lo que se llama campaña del terror, agitando mentirosamente ejemplos históricos que se desfiguran sin considerar la alta legitimidad que tuvieron en sus países precisamente para superar herencias del pasado. Es el miedo a cambiar, a lo distinto, miedos que siempre, como todo miedo, va acompañado de intereses y tiene instituciones para exorcizarlos.

Pensemos en los gobiernos de la Concertación Pese a sus enormes méritos, ni superaron el modelo socio-económico heredado ni cambiaron el modelo constitucional, por lo tanto mantuvieron la sociedad post-pinochetista. ¿Por qué? Porque primó el miedo a una sociedad distinta y al debate que pudiera llevar a ello. Y, por lo tanto, la gran palabra de los primeros años de lo que se llamó la transición o de la democratización política chilena, fue "consenso", es decir, no discutamos, no pongamos ideas distintas o nuevas, no debatamos, horror al conflicto. En algunos ello se debía solo a intereses: "Me da miedo cambiar esta sociedad porque la construí yo y expresa lo que yo quiero", dice el mundo de la derecha. Y en otros, miedo traumático al fundacionalismo: cuando uno iba a hablar con los conductores en ese momento y les planteaba que hay que hacer una revolución educacional, la respuesta era "no podemos usar la palabra revolución... no podemos plantear aquellas cosas que puedan dividirnos a nosotros". Porque la Concertación, por supuesto, era una coalición con intereses distintos, con posiciones y visiones distintas, pero también con un miedo basado en el pasado, en la crisis de 1973.

Entonces estamos frente a un miedo fundante. No hay una sociedad de miedo pero sí hay un miedo asociado a este tipo de sociedad: es el miedo al cambio, al conflicto, a un nuevo orden social y por lo tanto la sacralización de este orden social que tiene sus resguardos institucionales, por ejemplo, en el sistema electoral binominal.

Pero yo creo también que la abstención, la no participación de los jóvenes se puede fundar en un miedo a convertirse en actor que se afirma en el marco de una institucionalidad y reconoce otros sujetos. Más que de apatía o rechazo de la política hay miedo a la pérdida de una identidad que se ha forjado a través de la afirmación de que no tiene sentido participar en política corrupta y con eso bajo el pretexto de la libertad individual se produce el retraimiento individual o colectivo. Por supuesto que parte de este miedo a ser actor en una sociedad que tiene su propia institucionalidad se ha ido perdiendo con las movilizaciones.

Lo que quiero afirmar es que no es tanto que la gente tenga los miedos que señalaba el Informe PNUD 1998, eso es incertidumbre y es una cuestión individual aunque generalizada que existirá siempre en sociedades que pueden tener crisis económicas y en las que hay pobreza y hay vulnerabilidad y el Estado se ha retirado. Es obvio que haya esas incertidumbres. Pero el miedo de la sociedad chilena es el miedo a la transformación y la superación de la sociedad post-pinochetista, y ese es el miedo que atraviesa a todos los actores, algunos porque les alteraría y les cambiaría el orden que construyeron, otros porque les cambiaría su protagonismo, otros porque no se atreven a tomar el protagonismo porque no sabrían cómo construir ese nuevo orden o porque rechazan a cualquier otro actor con el que tengan que interactuar.

Entonces yo diría que ese es el gran tema hoy día, más que la pregunta, ¿quién tiene miedo hoy?, la cuestión es ¿a qué le teme hoy día la sociedad? Y yo creo que como conjunto le teme al cambio a un nuevo orden económico, social, a superarlo, porque evidentemente abre de algún modo incertidumbre y porque no les ha ido tan mal a los distintos sectores.

En este sentido yo creo que el 2006, pero sobre todo el 2011-2012 marcan un deseo, y lo interpretaría así, de romper el orden de la sociedad post-pinochetista y, por lo tanto, son el primer acto desencadenante de un proceso de superación de ese miedo. Pueden crearse otros miedos, pero el miedo constitutivo de la sociedad chilena de los últimos 20 años es el miedo a transformarse. Todas las sociedades de las transiciones, todas, para bien o para mal, nos puede gustar o nos puede no gustar, podemos estar de acuerdo o no, hicieron el salto desde la sociedad previa, lo hicieron a través del Estado plurinacional de Evo Morales, o del socialismo del siglo XXI de Chávez, o de la fórmula de Correa en Ecuador o del modelo Lula que todos aplauden, por citar solo algunos ejemplos. Pero no se trata solo de gobiernos, sino de movimientos y gobiernos que desencadenan procesos que lleva a nuevos consensos en la sociedad y todos ellos fueron procesos constituyentes. Todos los países dieron un salto, más allá del juicio que merezcan sus gobiernos. Quizás

el más significativo sea el de Bolivia, porque el Estado multinacional es un cambio civilizatorio y eso se hace partir de un acto soberano de una asamblea constituyente.

En síntesis, lo que yo creo es que estamos en una sociedad en que el miedo es el miedo a generar un nuevo orden, que todos los actores están atravesados por eso, que el movimiento estudiantil de 2011, para nombrar el más emblemático, significó básicamente en las calles la pérdida de ese miedo, aunque se pueden generar otros como el miedo a que haya represión. Significó decir no al miedo al cambio y yo creo que esa es la gran tarea que enfrenta la sociedad chilena hoy. Gracias.

M.I: Agradecemos a Manuel Antonio esta reconversión de los miedos, de la pregunta en sí misma y de esta puesta en escena de la situación actual en Chile, de los amarres, de la distinción entre miedos e incertidumbres y las relaciones posibles que podemos establecer con lo que nos planteaba también Olivier, de los desafíos que tenemos, que yo creo son desafíos de nuevas democratizaciones con sujetos y actores sociales que han ido emergiendo en los últimos tiempos en todas nuestras sociedades, en nuevas condicionantes de las democracias, no solo los miedos sino que también las nuevas posibilidades que se nos han abierto.